



COSITAS ANTIGUAS

Por Carlos Robreño

EL VUELO DE BARBERAN Y COLLAR

Corría el para nosotros muy histórico año de 1933, cuando supimos que en la vieja península hispana, dos arriesgados y entendidos pilotos: Mariano Barberán y Joaquín Collar tratarían de despegar su avión "Cuatro Vientos" en el aeropuerto de Tablada, en la muy gitana Sevilla para surcar el espacio teniendo a La Habana, capital de la antigua Cubanacán como punto final de su gloriosa aventura.

La joven república española, bajo la presidencia de Don Niceto Alcalá Zamora se sentía orgullosa de enviar a Cuba a tan valerosos representantes suyos envueltos en una bandera que al rojo y gualda secular nabíase agregado una simbólica franja morada. En aquel entonces el Generalísimo de hoy era simplemente "Franquito" un general joven cuyo mayor mérito consistía en ser hermano de Ramón, el héroe del "Plus Ultra".

Un buen día se lanzaron en pos de la gloria al espacio infinito. Desde ese momento la ansiedad floreció en los pechos cubanos y españoles y las agencias cablegráficas divulgaban por todos los ámbitos la importante noticia. Casi dos días o sea: cerca de cuarenta horas llevaban volando los ases hispanos cuando al fin se supo mediante un radiograma que se hallaban navegando a considerable altura sobre la pequeña isla de Puerto Rico. Y el pueblo de La Habana se lanzó a la calle en dirección al aeródromo de Columbia con intención de tributarle a los intrépidos aviadores un recibimiento digno de semejante hazaña.

* * *

Poco minutos más tarde una noticia desalentadora vino a opacar la alegría del instante. El "Cuatro Vientos", agotado el combustible en sus tanques tuvo que aterrizar forzosamente en la ciudad de Camagüey. El vuelo había quedado trunco, pero ello no restaba brillantez al esfuerzo que significaba, de todas maneras la implantación de un record para tales empresas trasatlánticas.

Los habaneros y los españoles aquí residentes pospusieron la expresión de su júbilo para el día siguiente, cuando Barberán y Collar, después de recorrer sobre las nubes en dos horas la distancia que media entre la legendaria ciudad agramontina y nuestra capital, aterrizaron en Columbia, por la tarde, disfrutando de una bienvenida tan calurosa que habría que remontarse a la lejana época de la llegada de "La Nautilus" para encontrar un punto de comparación.

Festejos populares y recepciones oficiales se le ofrecían por doquier y en el teatro "Martí" donde actuaba una compañía de género cubano dirigida por nuestro viejo y fraternal amigo Agustín Rodríguez, se le dedicó una función de gala con el estreno de un sainete adecuado a cuya representación asistieron los héroes del día.

* * *

Entusiasmados por el éxito obtenido quisieron aumentar los frescos laureles y previo el consiguiente permiso oficial anunciaron un vuelo a México, donde la numerosa colonia hispana anhelaba recibirlos en triunfo. Pocos días después el "Cuatro Vientos" hacia mover furiosamente las aspas de sus hélices con objeto de remontar las alas en dirección hacia el vecino país azteca. Era una madrugada del mes de julio que presentaba imponente aspecto. Llovía a cántaros, se hablaba de posibles temporales de agua que podían encontrar en su ruta. Millás y Gutiérrez Lanza les facilitaron los partes de las últimas investigaciones meteorológicas y la Pan American le brindó todos los datos especiales acerca de estas latitudes, precauciones que, desde luego, muchos juzgaron obvias, pues quienes acababan de realizar tan estupendo vuelo ¿qué dificultades iban a confrontar en ese pequeño salto del Canal de Yucatán?

Entre aplausos y ardientes ¡vivas! el "Cuatro Vientos" despegó en aquella madrugada lluviosa que aún recordamos tristemente, pues fuimos testigos presenciales, y no se volvió a saber de él más nunca.

Transcurrido el tiempo que se suponía necesario para consumir el recorrido comenzó la incertidumbre. Gran ansiedad en todos los espíritus y hubo una estación de radio —la de la "Voz de las Antillas"— que por primera vez permaneció toda la noche en el aire ofreciendo al público las noticias que recibía. Unos pescadores lo habían visto pasar sobre la Isla de Cozumel. Unos indios de la costa descubrieron una luz descendiendo rápidamente hacia el mar y también dijose que se había estrellado el aparato contra la sierra Malinche, en Traxcala. Pero no pasaron de ser vanos espejismos. Misterio, misterio y sólo misterio en torno de tan trágico final. Si Barberán y Collar se estrellaron contra una roca, si se hundieron en el fondo de los mares o si siguieron directo su vuelo hacia la gloria que tan bizarramente habíanse ganado con su hazaña es un secreto que ellos se llevaron consigo al más allá.